Periodismo Forever

Notas sobre la última novela de Paco Ignacio Taibo II

Denise Dresser

Denise Dresser, politóloga, conductora de radio y televisón y periodista de gran aliento, explora las menudencias y pormenores de Olga Forever, *la novela más reciente de Paco Ignacio Taibo II, donde el autor funde con precisión la literatura y el pensamiento.*

Una patada dolorosa, una aventura aguerrida, una batalla más por recuperar a la patria chica, un retorno a la realidad, una canción de amor perro al Distrito Federal. Eso es *Olga Forever*; un libro escrito para llevar la contraria, con una protagonista que se empeña en hacerlo: Olga Lavanderos. Olga de veintitrés años, montada en su motocicleta, dispuesta a llegar al final de las historias. Una mujer joven, lépera, indomable, que se atreve a todo. Que inspira desmesurada ternura y noble afecto. Que pelea para que los buenos ganen y los malos pierdan. La que quiero ser en mi próxima vida y a la cual celebro en ésta.

Esta vida en la que se entrecruzan una mujer, la Ciudad de México y el periodismo. Una mujer que es, toda ella, una provocación. Una ciudad atorada en la garganta, que cojea, bravucona y delirante, bajo la lluvia y entre el *smog*. Y el periodismo como lo define Paco Ignacio Taibo II a través de Olga: "Cuando uno tiene una historia, lo primero que tiene que hacer con ella es llevársela a la sangre y seguirla hasta que la pueda contar y luego contarla de tal manera que a nadie se le olvide". Paco cuenta historias que merecen ser recordadas en este par de novelas editadas juntas, después de padecer una maldición de la industria editorial que había impedido su publicación. Un verdadero *complot* infligido a los lectores de Paco como él se los imagina, sentados hojeando sus libros a la sombra de la Torre Latinoamericana comiendo tacos de chicharrón. Un desafuero literario, por fin superado y enhorabuena.

Po rque tiene una protagonista a la que hay que amar con amor del bueno. Dice Paco Ignacio Taibo II que la Olguita le cae muy bien. Y hay un montón de m o t i vo s para ello. Por irreverente, por valiente, por contestar a la p regunta: "Olguita y usted, ¿estudia o trabaja?" de la siguiente manera:

> No, fíjese joven que yo me hago pendeja en el diario *La Capital*, que es donde trabajaría Clark Kent si Kafka hubiera escrito los guiones de Superman y lo hubiera castigado con el Defe. Gano semanalmente el equivalente a cuarenta y seis rollos cuádruples de papel higiénico, a trescientas doce cocacolas familiares, y he aprendido a medir así mi salario en estos tiempos de crisis, de saber qué carajo plusvalía te están exprimiendo.

Continúa Olga:

> Soy una ecléctica y una hereje. Crecí en una ciudad que anda de crisis en crisis y la violencia la huelo cuando no la siento. Y cuando arranco la moto en persecución de esa historia que necesita ser contada me digo y les digo: "si me la han de meter mañana, que me la metan de una vez". Pienso

© Pablo Ortiz Monasterio

que para huevos, los ovarios. Me sé ardorosa, impávida, incauta, potente, vigorosa, ovariuda, vehemente, convincente, radiante, ilusionada y bastante mexicana periodista.

Olga, la *forever*, porque una noche, luego de una borrachera monumental en Guaymas, se hizo tatuar en una nalga una rosa de pétalos perennes. Olga la que dice de sí misma, como un mantra: "Soy periodista, tengo veintitrés años y nunca votaré por el PRI". Olga que cuando está parada frente al cañón de una pistola, encara a quien la empuña con la pregunta: "A ti, ¿cuántas oportunidades te han dado de estar del lado de los buenos, tarado?". Olga, la que cuando no tiene dónde dormir lo hace en la agencia funeraria Ga yosso de Félix Cuevas, amparada por el velorio de una vieja viuda libanesa al que no acudieron ni sus parientes pobres en trance de heredar. Olga acompañada de un niño de cuatro años que habla español como un futbolista brasileño y de un abuelo que bebe cervezas de un solo trago antes de mentarle la madre a los cristeros.

Olga la que pide una caja de *Kotex* en la farmacia y cuando le preguntan "¿de qué tamaño?" responde: "No sé…, pues como para una menstruación normalita" ante el horror del dependiente. Olga la que se dice frente al espejo, enemigo de todas las mañanas: estás guapa, guapita, guapérrima, guaputa, guaperosa, guaimpresentable, guapaza, guapilla, guastrosa, guapísima(…)" antes de salir a perseguir a un policía corrupto o a un Secretario que también lo es. Olga la que sabe que no se pelea bien desde el yo, digan lo que digan Stirner, Batman, el Ratón Macías y Nietzsche. Las buenas broncas se avientan contra nosotros. Olga, la que está en su casa un día, por purita casualidad, cuando una mano llama su atención desde la pantalla del televisor; la torturada mano de una mujer que sobresale inerte bajo la sábana de una camilla que sostiene un cadáver. Y el principio de una historia de secuestros y torturas y asesinatos.

Allí va por el mundo Olga, mi Olga, la Olga nuestra, habitante genial del género negro que sirve para revelar verdades que no se ven. La Ciudad de México que se descubre a través de una novela bisturí. La ciudad que carga la violencia en el alma. No hay que buscarla, ella te encuentra. Se aparece. Anda suelta. Nutrida de lo peor de nosotros mismos. Un jaguar con los colmillos ensangrentados que pasea por la Alameda. Hoy, como ayer en el Defe de Paco, la ley de probabilidades apunta contra uno.

Hoy como ayer en el Defe de Paco, hay un concurso semanal de pendejos. El jurado es cambiante. Generalmente lo integran los que tienen el rato libre para evaluar a los políticos. Suele ganar el concurso algún ministro con una frase memorable como: "No pretendemos cambiar la realidad sino transformarla". Algo así como: "Ya ando libre, ya digo cualquier tontería. Ya no importa, total, yo ya me voy".

A veces ese premio a la pendejez incluso le toca a Olga. Por ingenua quizá. Por peleonera, quizá. Por pensar que salvar a México es todavía posible. Y por ello no puede ni quiere ir a ningún lado y se queda sellada, esposada al Defe, amorosamente prendada a esta marrana ciudad. Po rque después de todo se pregunta, y me p regunto, y les pregunto: "¿A dónde me iba a ir que me amaran más, que me quisieran mejor? ¿En qué pinche culerísima esquina del mundo me iba a meter para encontrar tanta honra y tanta mierda al mismo tiempo?". Sólo podía ser ciudadana del derruido Defe. Miedosa, honrosa, culera. Superviviente.

Superviviente de la política, superviviente del periodismo que lo desentraña, superviviente del país que

Allí va por el mundo Olga, mi Olga, la Olga nuestra, habitante genial del género negro que sirve para revelar verdades que no se ven.

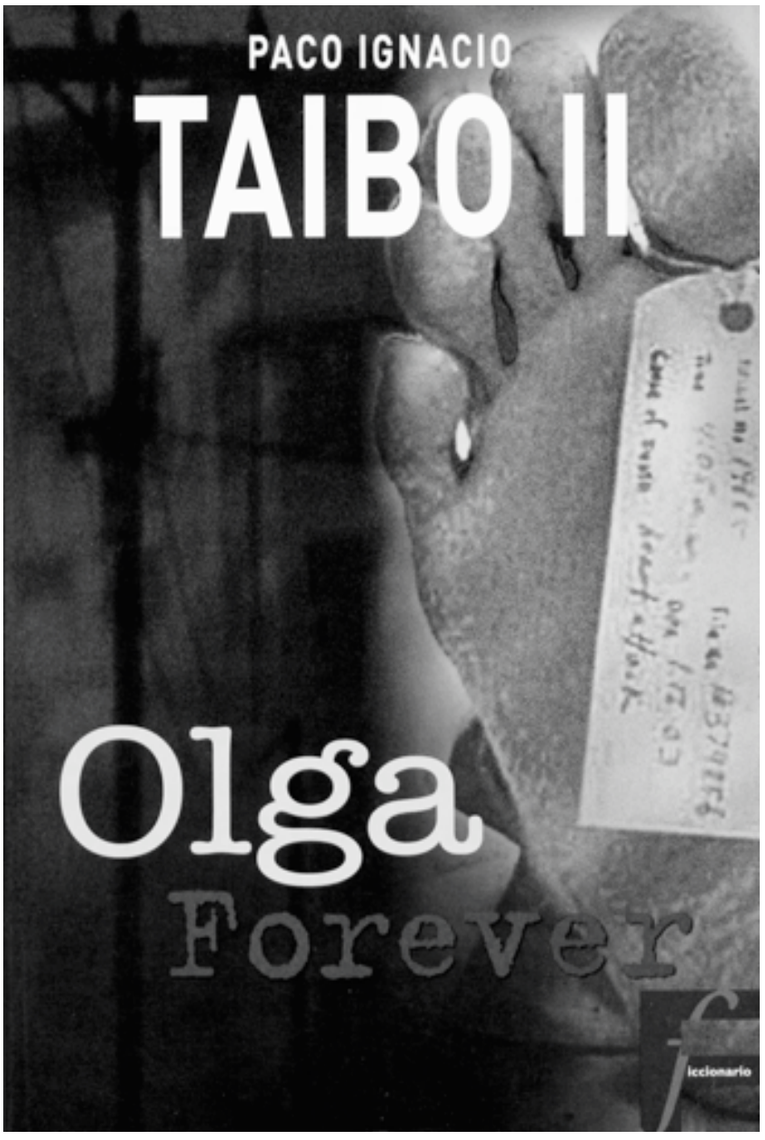
los malosos nos arrebatan e insistimos en recuperar. Con novelas como ésta, con personajes como Olga. Y porque lo afirma Paco Ignacio Taibo II: la novela policial es la novela social del siglo XX. Exhibe a la política, al Estado, a la represión, al abuso del poder y a aquellos que lo padecen. La violencia que se convierte en advertencia: no salgas a la calle, enciérrate y no hables. Pero ante eso Olga da su propia respuesta: "a fuerzas salgo a la calle, nadie me va a quitar esta ciudad". Y Paco escribe sobre ella por una especie de vocación para que no se te escape; para que el Defe no nos sea arrebatado. Da una batalla continua para que sus personajes tomen posesión de los espacios. Porque no hay que dejarle al enemigo los espacios territoriales.

No hay que dejarles esa ciudad que es nuestra. Ciudad de ciudadanos invisibles, de males inexistentes que nunca son ratificados por la información oficial. Ciudad en la que sobrevivimos sólo gracias al sacrosanto recurso del rumor que nos reconoce y nos permite la subsistencia. Ciudad de veinte millones de habitantes que sólo son ocho en los censos, catorce en las estadísticas, veintinuo en el rumor popular. Ciudad disco duro jodido, *floppy* defectuoso, goma de borrar inmensa, papel carbón colocado al revés.

Ciudad donde sólo el seis por ciento lee libros (y Olga ni se pregunta a sí misma la mierda que lee la mayoría: *Las mujeres que aman demasiado. Los hombres que no la hacen. Manual de plantas medievales criadas en macetas de azotea. Método* kung fu *para hacer huevos motuleños*). Ciudad maldita de sirvientas bilingües que no se atreven a cantar, ni siquiera bajito, en su dialecto original. Ciudad negada, invadida por cínicos y tristes, por mamones y verdugos. Ciudad de fantasmas que salen de la vida y retornan difuntos para trabajar en el gobierno del cambio. ¿Por qué?, se pregunta Olga y me p regunto, ¿por qué se te enloquece de amores la ciudad de tus odios?, ¿por qué se alucina de rencores la ciudad de tus pasiones?

Olga existe, pues, para responder a esas preguntas. Olga existe para recordarnos para qué sirve el periodismo, esa especie de cielo e infierno en una licuadora. Como le dice su mentor, el profe Santos, el periodismo:

> Es la última pinche barrera que nos impide caer en la barbarie. Sin periodismo, sin circulación de información, todos levantaríamos la mano cuando el *Big Brother* lo dijera. Es la voz de los mudos y el oído extra que Dios le dio a los sordos. Es el único pinche oficio que aún vale la pena (…) es el equivalente moderno de la piratería ética, el aliento de las rebeliones de los esclavos. Es el único puñetero trabajo divertido que aún puede practicarse. Es el que impide el regreso al simplismo cavernario. Contadictoriamente, es un asunto donde de nuevo hay cosas eternas: la verdad, el mal, la ética, el enemigo. Es la mejor literatura porque es la más inmediata.
>
> Es la clave de la democracia real, porque la gente tiene que saber qué está pasando para decidir cómo se va a jugar la vida. Sin periodistas todos seríamos muertos y la mayoría ciegos. Sin circulación de información verídica, todos seríamos unos bobos. Es también el refugio de las ratas, la zona más contaminada, junto con las fuerzas policiacas, de toda nuestra sociedad. Un espacio que se dignifica porque lo compartes con los tipos más abyectos, más serviles, más mandilones, más corruptos. Y por c o mparación te ofrece las posibilidades de la heroicidad. Es una albañilería del sentido común.



Dice Paco Ignacio Taibo II en una entrevista reciente que: "A estas alturas soy capaz de hacer cualquier cosa que me caliente el alma". Pues Olga y sus aventuras calientan el alma. Y por ello, celebro que Paco ya esté trabajando en su próxima encarnación, la cual describe

Olga de veintitrés años, montada en su motocicleta, dispuesta a llegar al final de las historias. Una mujer joven, lépera, indomable, que se atreve a todo.

como una provocación y lo es empezando por su título: *Lo juro por el osito Bimbo y la Virgen de Guadalupe*. Anhelo descubrir de nuevo allí a Olga, la "para siempre", desgastada por el uso de la vida; una muchachita con mucha jeta; una cínica pero no tanto; una *lumpen* ilustrada, una comanche culta, una bailarina de una fiesta a la que no había sido invitada.

Alguien que siempre espera que México sea mejor aunque insiste en comprobar que no quiere serlo. Alguien que siempre se queda esperando que algo suceda: que los marcianos desciendan de una nave plateada a la mitad de la plaza de la Cibeles y nos envíen un emisario hasta la cabina de teléfonos y nos inviten a probar sus heladerías, que son mejor que las del 33. Alguien que cree, como su autor y como yo, en el Dios de los ateos porque no da órdenes, no pone códigos y deja fumar en las iglesias. Y así como Paco leyó alguna vez a Rodolfo Walsh y dijo "este cuate es mi amigo", yo leo ahora a Paco Ignacio Taibo II y descubro a su Olga y digo "estos cuates son mis amigos".

Paco Ignacio Taibo II

Y por eso digo, como escribe Paco: "Pues órale, ve y párteles la madre, Olga. O de jodida, haz el intento". Porque alguien tiene que quedarse en esta ciudad Olga, en esta patria chica; quedarse en donde sea, aquí o allá, pero quedarse. Para amarla de verdad, con esa querencia que es mezcla de furores apaches. Para envolverla en algodones rosas azucarados. Para imaginar cómo se van encendiendo las luces de magnesio sobre la tarde queriéndose hacer noche. Para presenciar la invasión de la feria de pueblo en una esquina y la camisa roja del tímido galán reformado que hasta hace unas horas era peón de albañil. Porque si nadie se queda, ¿quién va a poder contar la historia?

La historia de los policías que secuestran primero para asesinar después; la historia de unos curas que negocian con Gobernación el reconocimiento del Vaticano a cambio de fabricar boletas electorales chuecas para el PRI; la historia de quienes se sienten dueños del país y a quienes hay que recordarles que no lo son. Hay que quedarse, montada sobre la moto, con el periodismo como una espada permanentemente desenvainada, Olga. Hay que quedarse a hablar de la realidad como la verdad de los jodidos, de los parias, de los eternos sujetos sobre los que cae el engaño y nos aferramos a ella en vía de mientras. Porque si nadie se queda atrás para narrar la historia real, la memoria de todos corre peligro. Y hay que quedarse por una razón quizá más importante pero menos obvia: porque cuando sientes en la noche el aliento amoroso de la nada en la oreja, es la patria que se acuerda de ti. La patria *forever*, Olga.

Y me quedo contigo Olga Lavanderos. Elijo quedarme y ojalá que los lectores también lo hagan. Para que la memoria luego no nos mienta. Para que no nos digan que fue un sexenio maravilloso y que Foxilandia no existió. Para que no digan que nos rajamos. Para que ellos, los "ellos", los malos, no crean que nos ganaron. Para podernos y poderme ver en el espejo y decir: "Qué pinches ojeras tienes, hija mía, de vampiro mandilón". Y luego decir: "son las ojeras de las ilusiones". Ilusiones para siempre. Ilusiones *forever*, Olga y Paco.

Paco Ignacio Taibo II, *Olga Forever*, Ediciones B, México, 2006, 246 pp.